

¡Atención! ...la vida no depende de los bienes

En el marco de la Cuaresma, proponemos orar poniendo el corazón en la administración de bienes y en mi capacidad para invertirlos. Jesús me avisa que la dinámica de la vida me puede llevar a pasar por alto las cosas que para Dios son verdaderamente importantes, priorizando en cambio otras más temporales, materiales, superficiales. Y me invita a poner mi fe y confianza en Él, por encima de otras seguridades, a la hora de gestionar mis recursos.

Por eso os digo que no andéis angustiados por la comida para conservar la vida o por el vestido para cubrir el cuerpo. La vida vale más que la comida y el cuerpo más que el vestido. (...) ¿Quién de vosotros puede, a fuerza de cavilar, prolongar su vida un poco? Pues si no podéis lo mínimo, ¿por qué os preocupáis de lo demás? (...) Pues si a la hierba del campo, que hoy crece y mañana la echan al horno, Dios la viste así, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! No andéis buscando qué comer o qué beber; no os angustiéis. Todo eso son cosas que busca la gente del mundo. (Lc. 12, 22-30).

Señor, convierte mi corazón para que ponga mi plena confianza en ti en la administración de mis bienes.

Agradecer los bienes recibidos

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. (Mt. 15, 14-15).

Al igual que la vida, la fe, nuestra forma de ser..., mis dones, y mi capacidad para trabajar y recibir bienes también son un regalo de Dios. Cada uno recibimos unos talentos que poner a producir. Quizás en mi trabajo diario, en mi rutina, haya pasado a un segundo plano el reconocer las capacidades que tengo y el sentirme agradecido porque me han sido regaladas por mi Padre.

Es cuando tengo que decidir qué hacer con lo que me producen esos talentos cuando entra en juego mi

NADA VALE LA PENA

ixcís | Confío

Nada vale la pena,
comparado con tu amor.

Nada vale la pena,
comparado contigo, Señor.

libertad, mi capacidad de invertirlos, ahorrarlos, gastarlos, olvidarlos... Una libertad que también me ha sido regalada por ser hijo de Dios.

** ¿Cómo me siento ante las capacidades que he recibido? ¿Cómo vivo mi libertad ante las decisiones relacionadas con mis bienes? Contemplo con agradecimiento mis capacidades, mis bienes, mi libertad.*

¡Atención a la codicia!

Y les dijo: ¡Atención! ¡Guardaos de cualquier codicia, que, por más rico que uno sea, la vida no depende de los bienes! Y les propuso una parábola: Las tierras de un hombre dieron una gran cosecha. Él se dijo: ¿qué haré, que no tengo dónde guardar toda la cosecha? Y dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros mayores en los cuales meteré mi trigo y mis bienes. Después me diré: Querido, tienes acumulados muchos bienes para muchos años; descansa, come, bebe y disfruta. Pero Dios le dijo: ¡Necio, esta noche te reclamarán la vida! Lo que has preparado, ¿para quién será? Así le pasa al que acumula tesoros para sí y no es rico a los ojos de Dios. (Lc. 12, 15-22).



Ante los bienes materiales, pueden brotar en mí diferentes reacciones muy humanas: el deseo de ponerles a producir, el meterles “bajo una baldosa”, el invertirles con fines solidarios, el buscar lo mejor para mí y los míos, o para otros... Parece que el mensaje claro que Jesús lanza es alertarnos del poder que pueden tener el dinero, los objetos, los bienes sobre nosotros; y cómo pueden hacernos perder esa capacidad de libertad esclavizándonos de una u otra manera.

*** Puedo hacer una lectura creyente de los siguientes textos e ir recogiendo lo que va surgiendo en mí sobre mi relación con los bienes, el dinero y mi responsabilidad como consumidor. Pueden ser ideas, sensaciones, mociones... ¿Me siento interpelado en algo? ¿Siento alguna llamada a hacer algún cambio concreto? ¿Me siento reafirmado en mis decisiones en este sentido?**

“Todo se convierte en viscoso, pegajoso. De entrada, da la impresión de un objeto que se puede poseer pero, en el momento mismo en el que se cree poseerlo, se da un curioso viraje y es ese objeto el que me posee a mí. En ese instante, capto de pronto la trampa de lo viscoso: es una fluidez que me retiene y me pone en un aprieto; no puedo liberarme de ello porque sus ventosas me retienen y entonces el viscoso soy yo.” (J. P. Sartre).

Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. () El ser humano acepta los objetos y las formas de vida, tal como le son impuestos () y, actúa con el sentimiento de que eso es lo racional y lo acertado. Tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir. La situación actual del mundo «provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo». (). Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. Ello nos recuerda la responsabilidad social de los consumidores. «Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico». (Francisco. Tomado de Laudato Sí, 203.204.206).

Desde la confianza

En cuanto a vosotros, vuestro Padre sabe que os hace falta. Basta que busquéis su reinado y lo demás os lo darán por añadidura. No temas, pequeño rebaño, que vuestro Padre ha decidido daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna. Procuraos bolsas que no envejeczan, un tesoro inagotable en el cielo, donde los ladrones no llegan ni los roe la polilla. Pues donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón. (Lc. 12, 30-34).

Llama la atención como Jesús, después de haber sido bastante claro y tajante, quiere acabar este pasaje (Lc. 12, 15-34) infundiendo confianza y responsabilidad en sus discípulos. Aunque se trata más bien de una confianza recíproca: la confianza que Dios deposita en mí para cuidar mis bienes que son también los suyos; pero también me alienta a depositar mi confianza en el Padre bueno, que busca siempre lo mejor para mí.

Quizás resulte difícil dar una respuesta radical a la propuesta de Jesús, pero puedo hallar una clave importante en mi corazón: *pues donde está mi tesoro, allí también estará mi corazón*. Y la propuesta de Jesús para mi momento presente, enmarcada en la Cuaresma, va encaminada a cultivar mi corazón. Cultivar la confianza en Él, haciendo crecer mi sensibilidad por los empobrecidos, siendo sensible a mi entorno cercano, e ir sintiendo la actitud de compartir como una fuente de riqueza multiplicadora.

*** Puedo revisar cómo vivo en mi vida mi confianza en Dios relacionada con mis bienes materiales. Recordar si he tenido experiencias donde he podido ser egoísta o codicioso; o experiencias donde he sido generoso, altruista... y qué sentimientos han ido apareciendo en ellas. Puedo pedirle a Dios el seguir creciendo en mi confianza en Él, pedirle que me siga ensanchando el corazón para que sea Él quien me vaya iluminando.**



MÁS QUE TODO EL ORO

ixcís | *Abrazando la noche*

Tú vales mucho más que todo el oro.
Tú eres el aire que respiro,
mi razón, lo primero;
lo mejor que me ha pasado, mi Señor.